

**PRÁCTICAS, INICIATIVAS Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS DIPLOMÁTICOS TRANSNACIONALES. LA LABOR DE LA EMBAJADA ARGENTINA EN LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA DE SEVILLA<sup>1</sup>**

**PRACTICES, INITIATIVES AND RESOLUTION OF TRANSNATIONAL DIPLOMATIC CONFLICTS. THE WORK OF THE ARGENTINE EMBASSY IN THE IBERO-AMERICAN EXHIBITION IN SEVILLE**

*Cielo Zaidenweg*  
*Universitat de Barcelona-CONICET*  
**ORCID: 0000-0002-8032-4974**

**Resumen:** Esta propuesta busca reconstruir y analizar la labor, voluntad y posición de algunos diplomáticos argentinos durante los años centrales del gobierno del general Primo de Rivera y en el contexto europeo de entreguerras. Para su desempeño tuvo especial relevancia la Exposición Iberoamericana en Sevilla inaugurada en 1929 que dio lugar a numerosas actividades, compromisos oficiales y culturales en España. A través de este análisis, indagaremos en los mecanismos institucionales y prácticas personales que supieron tejer estos protagonistas pertenecientes a la red diplomática, para resolver ciertos conflictos transnacionales a medida que se iban desarrollando los acontecimientos, como ocurriría con la celebración del 12 de octubre de ese mismo año.

**Palabras claves:** España, Exposición Iberoamericana de Sevilla, embajador argentino Daniel García Mansilla; 12 de octubre 1929 / Día de la Raza

**Abstract:** This paper seeks to reconstruct and analyze the work, will and position of argentinian diplomatics during the central years of the government of general Primo de Rivera and in the interwar European context. The Exposición Iberoamericana de Sevilla, inaugurated in 1929, wich gave rise to numerous activities, official and cultural commitments in Spain, had special relevance for its performance. Through this analysis, we will investigate the institutional mechanisms and personal practices that these main characters, belonging to the diplomatic network, knew how to weave and resolve certain transnational conflicts as events unfolded, as would occur with the celebration of October 12<sup>th</sup> of that same year.

**Keywords:** Spain, Exposición Iberoamericana de Sevilla, argentinian ambassador Daniel García Mansilla; October 12th 1929 / Race Day

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación *España como escenario. Diplomacia y acción cultural en la formación de redes transnacionales con América (1914-1945)*, PGC2018-094231-B-I00 financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y Universidades de España y el Fondo Europeo de Desarrollos Regionales (FEDER). IP: Pilar Cagiao Vila.

## Introducción

Con cierta distancia cronológica desde la pérdida del territorio de Cuba, y consciente el gobierno español de que su influencia se debilitaba cada vez más en sus antiguas colonias americanas, el gobierno del general Miguel Primo de Rivera (1923-1930) ya había declarado la voluntad por recuperar una posición estratégica en dicha región. Precisamente, la Exposición Iberoamericana de Sevilla (en adelante EIS), que tuvo lugar en 1929, fue uno de los marcos claves para reforzar la idea de amistad y fraternal sentimiento entre las naciones participantes.<sup>2</sup> En este escenario, se intensificaron las actividades diplomáticas y oficiales de los diversos países que exponían sus pabellones en la ciudad andaluza.<sup>3</sup>

Para el caso particular de la Argentina, través de una intensa actividad consular y de la prensa española, hemos podido identificar ese prolifero año que favoreció las relaciones bilaterales: banquetes, tertulias, conmemoraciones, entre otras. Todas las fechas significativas en el calendario de ambos países parecieron ser un momento apropiado para la confraternización, aun cuando fueron esos mismos espacios los que reflejaron conflictos y disputas de intereses.

Dicho evento fue justamente un punto de inflexión, sobre todo, en la articulación de las relaciones entre España y Argentina, ya que quedó evidenciada la atención que esta nación latinoamericana tenía por sobre las demás naciones *hermanas*. El presidente argentino, Hipólito Yrigoyen, desde el mismo momento de la asunción de su segundo mandato en 1928, despertó especial interés y admiración entre los altos círculos españoles. De hecho, el primer mandatario había recibido, por expresa voluntad del Rey Alfonso XIII, el Gran Collar de Isabel la Católica.

Planteado lo anterior, partimos de las siguientes preguntas para pensar este trabajo: ¿qué sentimientos despertó para la diplomacia argentina la expectativa y el desarrollo de la

---

<sup>2</sup> Coincidió además ese año con la Exposición Internacional que tendría lugar en Barcelona. “Las dos grandes exposiciones internacionales” *Revista Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Artes*, 73, (Madrid, 05/1929), pp. 193 - 264. Biblioteca Nacional de España (BNE).

<sup>3</sup> Pilar Cagliao Vila (ed.) *Diplomacia y acción cultural americana en la España de Primo de Rivera*. (Madrid: Marcial Pons, 2020).

EIS?; ¿en qué medida los embajadores y cuerpo consular argentino en España participaron de dicha exposición?; ¿se puede observar un cambio o una continuidad en la forma de entender esta exposición con el cambio de Gobierno/Canciller y Embajador?; ¿el supuesto clima de confraternidad latinoamericana ejercida transnacionalmente se vio atravesada por algún tipo de incidencias o tensiones? Y si hubo tensiones ¿qué trascendencia tuvieron?.

Buscamos así contribuir a dar profundidad al extenso y poliédrico campo de las relaciones diplomáticas y culturales entre España y América, centrándonos en el caso concreto de Argentina, en el marco de una época particularmente prolífera. Nuestro interés no radica tanto en estudiar las trayectorias de los protagonistas, campo ampliamente abordado por diversos/as investigadores/as,<sup>4</sup> sino más bien indagar en cómo ciertos eventos oficiales resultaron espacios de sociabilidad claves para afianzar relaciones personales, que luego se verán reflejadas en la intervención pública y oficial.

Resulta necesario asumir que el estudio de la labor del cuerpo diplomático en los países de destino al que eran enviados, conforma un amplio espectro de prácticas de representación política y social. En su abordaje, debemos identificar tanto la política internacional, como las iniciativas propias u operaciones individuales que los mismos funcionarios desarrollaron. Para hacerlo, es preciso tener en cuenta la política de los países de origen y el margen de actuación que supieron desplegar estos individuos. Corresponde así, entre otras fuentes, considerar las informaciones que las embajadas y consulados expedían a sus respectivos ministerios de Relaciones Internacionales. En estos informes

---

<sup>4</sup> Paula Bruno “Las derivas de Paul Groussac como articulador cultural. Entre exposiciones internacionales, celebraciones y eventos públicos, 1882-1911”. *Anuario IEHS*, 32, (Tandil, 2017), pp. 111-134; “Martín García Mérou y su vida diplomática en Estados Unidos, 1896-1900 y 1901-1905”, *Revista de Historia de América*, 156, (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2019), pp. 143-180; “Historia intelectual e historia de los intelectuales. Usos de las fuentes”. Claudia Salomón Tarquini, Sandra Fernández, María de los Ángeles Lanzilotta y Paula Laguarda (editoras), *El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para para la investigación histórica*, (Buenos Aires: Prometeo, 2019), pp. 301-308; “España como caleidoscopio. Observaciones de intelectuales argentinos sobre la comunidad letrada hispanoamericana, siglo XIX”, *Historia Contemporánea*, 63, (Bilbao, 2020), pp. 385-418. Fernando Devoto y María Inés Barbero, *Los nacionalistas (1910-1932)*. (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1983). María Rosa Lojo “Los intelectuales argentinos y España: de la Generación del '37 a Ricardo Rojas”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 40, (Universidad Complutense de Madrid, 2011), pp. 91-108. Carlos Payá y Eduardo Cárdenas, *El primer nacionalismo argentino en Manuel Gálvez y Ricardo Rojas*, (Buenos Aires: Peña Lillo Editor, 1978).

constatamos cómo las acciones de los diplomáticos asumieron sentidos más amplios que los puramente económicos.

En el trabajo que nos ocupa, advertimos cómo el cuerpo diplomático argentino buscó reforzar la posición de su país de origen en la España de principios del siglo XX. Una España cada vez más convencida de vigorizar relaciones políticas y culturales con Latinoamérica apelando a los consensos y, fundamentalmente, a tradiciones históricas. En esta coyuntura, fue más que bienvenida la EIS. Dicho escenario particular, permitiría no solo demostrar el compromiso del gobierno argentino por acercar posiciones con España, sino que, además, posibilitaría robustecer la influencia pública que los protagonistas diplomáticos ejercieron en estos eventos y en la resolución de diversas tensiones. Materializado en los informes oficiales y en la prensa escrita, advertimos, entre varias cuestiones, cómo las prácticas de los protagonistas diplomáticos permitieron instalar imaginarios de identidades transnacionales. En una instancia más general, y siguiendo con la propuesta de trabajo de Paula Bruno, este estudio tiene la intención de considerar la proyección del Estado más allá de las fronteras nacionales, acercándonos a definir la conformación del servicio exterior de la nación, y de las funciones de su cuerpo diplomático, así como también “ampliar los márgenes de la historia de la invención de la nación en el extranjero”<sup>5</sup>. En este marco, las embajadas y consulados fueron activos promotores en la construcción de esa imagen institucional argentina en el mundo,<sup>6</sup> y por tanto actores claves a la hora de fomentar y defender las construcciones imaginarias sobre la Argentina en el exterior.

Para profundizar en estas cuestiones y responder a incógnitas planteadas, a continuación, expondremos los antecedentes, prácticas, iniciativas y ciertas tensiones resueltas a la luz de la Exposición mencionada.

---

<sup>5</sup> Paula Bruno “Vida diplomática, funciones estatales e identidades en tensión en el giro del siglo XIX”. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, 11 (Córdoba: Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, 2020), pp. 67-86, p. 78-79. Consultado desde internet: [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/133440/CONICET\\_Digital\\_Nro.4b11f144-d8e5-41a4-99d1-7eef09d34e78\\_A.pdf](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/133440/CONICET_Digital_Nro.4b11f144-d8e5-41a4-99d1-7eef09d34e78_A.pdf)

<sup>6</sup> Inés Viñuales, “Diplomacia cultural: experiencias argentinas”. *Ari, Real Instituto Elcano Área: Lengua y Cultura* – ARI, 64, 2010. Consultado desde internet: <http://biblioteca.ribei.org/id/eprint/1858/1/ARI-64-2010.pdf>

## Una participación con trayectoria

La idea de crear una exposición de estas características, había surgido ya en la primera década del siglo XX, si bien no fue hasta la posición política favorable del General Primo de Rivera que este evento no tomó unos tintes más formales.<sup>7</sup>

De este modo, los movimientos y trabajos consulares en torno a la EIS, se evidenciaban varios años antes. Podemos advertir cómo ya desde 1925 se encontraban mencionados los preparativos para la futura exposición en algunos de los informes del consulado argentino de Sevilla. En éstos, además de exponer la situación general de la región andaluza, y de las actividades propias de la oficina, ya se hacía referencia a la EIS de la siguiente manera:

*La Exposición Ibero-Americana que se proyecta para el año 1927 constituye en estos momentos el comentario obligado, ya que el mismo Directorio se ha propuesto apoyar la obra con todo empeño. Es así como se ha logrado disponer de fondos abundantes, que por el momento suman 20.000.000 de pesetas, y las obras continúan con toda actividad a fin de que el certamen no se postergue por ningún concepto. [...] Se espera aquí con suma interés que la República Argentina se decida a iniciar las obras en la construcción de su pabellón, pues se descuenta que ha de concurrir al certamen.*<sup>8</sup>

En la misiva, el cónsul le recordaba al entonces canciller Ángel Gallardo,<sup>9</sup> que seguía esperando su respuesta para poder dar confirmación a la Comisión organizadora.

<sup>7</sup> Amparo Graciani, *La participación internacional y colonial en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929*. (Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla/ICAS/Universidad de Sevilla, 2010); “Presencia, valores, visiones y representaciones del hispanismo latinoamericano en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929”, *Iberoamericana*, 50, (Berlín, 2013), pp. 133-146.

<sup>8</sup> Archivo de la Cancillería Argentina (en adelante ACA), Caja AH/0030. Sección Embajada en Madrid, 1910-1911/1924-1925. Consulado argentino en Sevilla. “Informe, primer trimestre”, Sevilla, abril 1925, pp. 1-7, p. 6.

<sup>9</sup> En el mes de diciembre de 1922, el Dr. Gallardo asumió como ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la República del Plata, a comienzos del entonces periodo presidencial de Marcelo T. De Alvear. Su nombre ya era singularmente prestigioso, profesor de Zoología en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires y representante en congresos científicos en Europa y América. En 1911 fue designado director del Museo Nacional de Historia Natural. Y más tarde, presidente del Consejo Nacional de Educación. Posteriormente ingresaría en la carrera diplomática como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Italia.

Esta demanda configuraba una intervención directa por parte de la oficina consular para dar impulso al pabellón de la exposición. Sin embargo, no fue hasta el mes de noviembre de 1927, con el viaje del canciller argentino a España, que se consiguió garantizar una participación más activa del gobierno en los esfuerzos por difundir dicha exposición.

El 28 de septiembre de 1927, en el vapor “Conte Verde” a las once de la mañana, llegaba al puerto de Barcelona el ministro argentino junto a su familia -su esposa, Dalmira Cantilo; su cuñada, Luisa Castillo; hijo, Luis Gallardo y su hija, María Teresa Gallardo-, donde fueron recibidos por las autoridades locales, Gobernador Civil de Barcelona, general Milans de Bosch, Cónsul General, personal del consulado, el ministro de España en Montevideo, Señor Danvila, Consejero de la Embajada de España en Buenos Aires, Señor Losada; Consejero Comercial de la Embajada de España, Alberto I. Gache; y por una nutrida representación de entidades económicas, bancarias, presidente de Casa de América, colonia argentina. Tras un corto recorrido por la ciudad, y un almuerzo, se embarcaban nuevamente rumbo a Génova sobre las cuatro de la tarde, con motivo de la Inauguración del monumento al General Manuel Belgrano.<sup>10</sup>

A su regreso a España, Gallardo pasaría por Biarritz para luego dirigirse a Madrid en automóvil, y hospedándose finalmente en el hotel Ritz. Allí lo esperaban el jefe del Gabinete Diplomático del Ministerio de Estado, Montesinos, por expreso pedido del Marqués de Estella, y el embajador argentino en España, Carlos Estrada, así como todo el personal de la embajada y Consulado. Su deseo era viajar por Andalucía, especialmente dirigiéndose a Sevilla y Granada, antes de volver a Madrid para disponer de un encuentro con los Reyes.

A pesar de que el ministro había planificado este viaje de forma no oficial como declararían en un periódico madrileño<sup>11</sup>, su interés por entrevistarse y estrechar vínculos con

---

<sup>10</sup> ACA. División Política, Caja 2594, Expediente 30. Consulado General Argentino en Barcelona, Barcelona, 28 septiembre de 1927. “Llegada y partida del Ministro Gallardo en esta Ciudad”.

<sup>11</sup> Gallardo aclaraba en una entrevista al diario *La Prensa*: “Después de mi entrevista con el Marqués de Estella, ha desaparecido mi condición de viajero incógnito. [...] ahora mi viaje a Cartagena para recibir al ‘cervantes’ reviste carácter oficial... Quisiera haber pasado por España son ser notado, pero los periodistas y mi deseo de ver al rey y al jefe del gobierno me lo han impedido”. ACA. Informe 375, Expediente 30, p. 11. “El canciller argentino en viaje por España se entrevistó con el marqués de Estella en la Capital”, *La Prensa* (Madrid), 8 noviembre 1927.

el General Primo de Rivera y con los reyes de España, hicieron que dicha visita se convirtiera en una cuestión de estado (ver imagen 1). Entre muchos temas triviales, y de la política de diversos países de América, también habrían hablado de la próxima EIS, que en palabras del marqués de Estella “servirá para amarnos más y conocernos más”.<sup>12</sup>

El 10 de noviembre llegaba Gallardo, junto a su familia, a Granada y eran recibidos por el alcalde y el vicecónsul argentino, señor Enrique Ruíz Gómez. Allí visitaron la cripta que guardaba los restos de los Reyes Católicos. Tras lo cual el ministro manifestaba al diario *La Nación* que al regresar a la Argentina apoyaría la idea de que su país, con motivo de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, realice un homenaje oficial a los Reyes Católicos.<sup>13</sup> Tres días después, se producía su visita a los terrenos de la exposición, deteniéndose especialmente en el pabellón de la Argentina, acompañado por el gobernador de la provincia y delegado regional de la exposición, señor Cruz Conde.<sup>14</sup>

De su visita, el periódico *La Nación* escribía:

*El ministro vaticinó un gran éxito para la Exposición Ibero-Americana y elogió la obra del presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes de la Argentina, Dr. Martín Noel, por el hermoso pabellón. Gallardo afirmaba: este será un pedazo de tierra de la misma Argentina transportado a un bello sitio español. La industria, el comercio y todas las actividades de nuestro país aportarán, indudablemente, con entusiasmo su concurso de modo suficiente para asegurar el éxito del certamen.*<sup>15</sup>

A su regreso a Madrid, el rey le habría concedido una audiencia especial invitándolo a un almuerzo en Palacio, al ministro y su familia, al que acudiría además el presidente del

<sup>12</sup> *Ibid*, p. 11.

<sup>13</sup> ACA, Informe 375, Expediente 30, p. 22. “El canciller de la Argentina ha llegado a la ciudad de Granada”, *La Nación* (Madrid), 12 noviembre 1927.

<sup>14</sup> ACA, Informe 375, Expediente 30, p. 26. “Llegó a Sevilla el Ministro de Relaciones Exteriores argentino”, *La Nación* (Madrid), 14 noviembre 1927.

<sup>15</sup> ACA, Informe 375, Expediente 30, p. 45. “Asistió a varios actos de Sevilla el Dr. Gallardo”, *La Nación* (Madrid), 17 noviembre 1927. Mientras el periódico madrileño *La Prensa* publicaba una cita textual del ministro, también en relación a la exposición: “[...] He visitado el recinto de la exposición iberoamericana y el pabellón de mi país. Allí daremos lugar preferentemente al aspecto artístico y cultural. La concurrencia de la Argentina no desmerecerá en nada a la de los demás países, en lo industrial será portentosa. El turismo argentino vendrá en gran cantidad a Sevilla en la fecha en que se celebre la exposición”. ACA, Informe 375, Expediente 30, p. 26. “Informaciones argentinas”, *La Prensa* (Madrid), 17 noviembre 1927.

Consejo, todo el personal de la Embajada, y el agregado Civil, Pillol. Tal y como señalaba el embajador Estrada en su informe anual “es la primera de esa naturaleza de que tenga yo recuerdo”.<sup>16</sup> El Gallardo acudiría a otros dos almuerzos, a uno invitado por el Presidente Primo de Rivera, junto con todo el personal de la embajada y personalidades de gran relieve; y al otro, agasajado por el Duque de Alba en su palacio de Liria, también presidente de la Unión Iberoamericana. En estos eventos, se reforzarían los vínculos diplomáticos y personales entre el entonces ministro, cuerpo consular argentino y el gobierno de España, los representantes de la alta aristocracia, diplomáticos españoles y hombres de ciencia.

Sin duda alguna, esta experiencia diplomática sería aprovechada solo unos meses después por los nuevos funcionarios -canciller y embajador- que asumirían su nombramiento con la llegada de Hipólito Yrigoyen al gobierno en 1928, tras unas elecciones muy reñidas. Para este año, tan próximo a la fecha de inauguración de la ESI, se intensificarían los esfuerzos diplomáticos por colaborar en el lucimiento del Pabellón de la Argentina, y el reciente embajador tomó especial protagonismo, como veremos a continuación.



**IMAGEN 1.** Fotografías enviadas por el consulado de Santa Cruz de Tenerife el 29 de enero de 1928 de la visita del Señor ministro Dr. Gallardo y acompañantes. ACA, Expediente, 30, Caja, 2594, División Política. *Consulado General Argentino en Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 29 de enero de 1928.*

<sup>16</sup> ACA, Expediente 42, caja 2594. Misión del Embajador Carlos Estrada, *Memoria anual de la Embajada argentina en España correspondiente al año 1927*, Madrid, 31 enero de 1928, p. 8



## **Cambio de gobierno, cambio de embajador, ¿cambio de política hacia la Exposición Iberoamericana de Sevilla?**

Con el triunfo electoral de Hipólito Yrigoyen,<sup>17</sup> tanto el cambio de canciller, como el cambio de embajador argentino en España, fue inevitable. El Carlos Estrada fue designado embajador en Montevideo, abandonando Madrid el 10 de enero, mientras el Ejecutivo designaba a Daniel García Mansilla, nuevo Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República Argentina en España, haciéndose con el cargo el día 13 del mes siguiente. Los días de diferencia entre la marcha del primero y la llegada del segundo, fue cubierto por el consejero, René Correa Luna, mientras, el interinato como encargado de Negocios, lo ocupaba el primer secretario, Achaval.

El flamante nuevo embajador, trasladó las oficinas a un piso en la calle Alfonso XI, nº 5, aunque finalmente tuvieron que dividirse en dos oficinas por el volumen del archivo y materiales. Desde su asunción en la capital española, García Mansilla sugirió mejorar la comunicación con los distintos consulados argentinos en la península, hacerlas más fluidas, así como también abogó por una profesionalización en la carrera de los funcionarios diplomáticos. En esta oportunidad, nombra cónsul en Sevilla a Miguel A. Molina.

En la primera memoria anual que Daniel García Mansilla envió al ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, comenzó dejando constancia que en 1928, año en que se hacía cargo de la embajada, en las relaciones entre Argentina y España no se había producido “hecho alguno que interrumpa o debilite la corriente espiritual suscitada desde hace años entre ambos pueblos”.<sup>18</sup> Vaticinó además, que las relaciones bilaterales mutuas no harían más que profundizarse bajo la presidencia de Yrigoyen, y la España del rey Alfonso XIII y del presidente Primo de Rivera “constituyendo ambos Gobierno la más

---

<sup>17</sup> Era el segundo, y último, mandato del presidente. En este breve período que duraría su gobierno, Yrigoyen buscó reivindicar la posición de neutralidad argentina, contra las exaltaciones de adentro y sugerencias de afuera, entre otras cosas, enviando una delegación a la Liga de las Naciones.

<sup>18</sup> ACA, Expediente 48, caja AH/0024, sección: Embajada en Madrid. Misión del embajador Daniel García Mansilla y consejero, René Correa Luna, Madrid, 1928, p. 2. *Memoria anual de la Embajada argentina en España correspondiente al año 1928.*

amplia garantía de progreso y de paz para sus pueblos”.<sup>19</sup> En honor a estas palabras, el presidente Yrigoyen había recibido por parte del Rey Alfonso XIII el gran collar de Isabel la Católica, en representación de reconocimiento y amistad que vinculaba a ambos jefes de Estado.

Entre sus labores diplomáticas, García Mansilla se comprometió fervientemente a encontrar un modo práctico que permitiera a los diarios españoles, sin grandes gastos, “tener una información adecuada de las cosas argentinas, aparte de utilidad que significaría a los viajeros y a los miles de españoles vinculados a nuestros inveteres, ello permitiría desvanecer errores, y falsos mirajes en que suelen incurrirse al apreciar nuestros valores”.<sup>20</sup>

Desde luego, para sedimentar y regular los vínculos económicos, se hacía indispensable para el cuerpo diplomar no descuidar las relaciones intelectuales y sociales. Estos intercambios además debían ser manifiestos y expresivos, la mayor parte de las veces encontrando como escaparte más difundido a la prensa en general. Sin embargo, la dictadura del General Primo de Rivera con su impuesta política de censura, ya desde el inicio del régimen, hacía parcial y tendenciosa la información de los diarios españoles, particularmente aquello referido al orden interno. Ya en la memoria anual de la embajada argentina en España de 1928, Daniel García Mansilla daba cuenta de que los diarios españoles “por razones explicables, rara vez reflejan, y menos con exactitud, los hechos y en especial las palpitaciones de la vida argentina [...] En general su formato no se presta para dedicar mucho espacio al extranjero”<sup>21</sup>. Y es por este motivo que el embajador asumió justamente lograr una mayor visibilidad de su país en dicha prensa. Esto contribuyó, por un lado, a hacer accesible información útil tanto a viajeros, como para los españoles vinculados a intereses argentinos y, por otro lado, ayudó a disipar cualquier error o falsedad que los funcionarios argentinos en España consideraran inoportunos. Visibilidad y una puerta de acceso directa a la opinión pública sobre las apreciaciones de los valores del país que representaban: García Mansilla diseñó y dominó esta estrategia.

---

<sup>19</sup> *Ibid*, p. 2.

<sup>20</sup> *Ibid*., p. 11.

<sup>21</sup> ACA, *Memoria anual de la Embajada argentina en España correspondiente al año 1928*, p. 2.

Respecto a la EIS, si bien la organización y la construcción del pabellón habían sido encargadas a una Comisión Organizadora, el nuevo embajador dejó clara su molestia por dejar al margen a la Embajada argentina de cualquier decisión. Tal y como afirmó en su memoria anual, muchas de las decisiones “se hacían con frecuencia sin consentimiento”<sup>22</sup> de esta. No queda dudas de la posición que el nuevo embajador asumió respecto a dicho evento. De hecho, sin más dilación, en el mes de abril visitó el pabellón argentino, que para aquel entonces ya se encontraba próximo a terminarse. Si bien García Mansilla reconoció la transcendencia de la estructura edilicia, también criticó la ausencia de materiales genuinos de la Argentina en su construcción, tal y como habían dispuesto otros países con sus pabellones.

Además de visitar las instalaciones, el embajador debió asistir a las reuniones y comidas de los diplomáticos cuyas naciones estaban representadas, pues era evidente que allí se tomaban resoluciones relevantes. Una de estas decisiones consistió en establecer una semana en honor a cada una de las naciones, produciéndose actos y conferencias referentes a dicho país. Otras de las medidas propuestas, fue la de solicitar a cada gobierno una representación de la mujer. Al respecto, García Mansilla designó a su esposa, Adela Larreta de García Mansilla, como representante de la comisión de Damas Argentinas.

Tal y como expusimos más arriba, una de las preocupaciones de García Mansilla era que la embajada no había sido consultada o vinculada suficientemente en la preparación del pabellón. Con esta queja, ¿acaso el nuevo embajador se estaba desmarcando ante la posibilidad de una falta de lucimiento de la misma por sobre las demás naciones latinoamericanas? Sea el motivo que fuera, hemos comprobado cómo García Mansilla hizo todo aquello que estuvo a su alcance para el garantizar el éxito del pabellón que representaba. Acudió a cuanto agasajo se terciara, auspició encuentros, cenas, entrevistándose con diplomáticos y distintos funcionarios españoles, se codeó con la aristocracia castellana y andaluza, así como también se dedicó enérgicamente a solucionar tensiones y algunos “malos entendidos”<sup>23</sup> que la Exposición despertaría. El embajador

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 34.

argentino actuó profesional y personalmente, se movió por despachos, hizo llamadas oficiales y oficiosas, y hasta convocó a directores de periódicos españoles con el afán de salvaguardar el buen honor, no solo de Argentina, sino de su flamante presidente Hipólito Yrigoyen.

A continuación, demostraremos estas afirmaciones analizando el conflicto surgido al calor de los agasajos que tuvieron lugar en 1929 y, particularmente, al conmemorarse la efeméride del 12 de octubre de ese año tan prolífero para las relaciones entre España y Latinoamérica. Primero, sin embargo, haremos alusión al simbolismo y prácticas que dicha efeméride suscitó en la Exposición, para, en el capítulo siguiente, hacer alusión al conflicto y la resolución diplomática que comportó.

### **La Fiesta de la Raza en la Exposición**

Con motivo de celebrarse de manera lucida, por parte de la EIS, el 12 de octubre *Día de la Raza*, se invitó a los diplomáticos de los diferentes países representados asistentes. El embajador García Mansilla no fue menos, acudiendo con su esposa, el Primer Secretario Adolfo J. de Urquiza y el Agregado Naval, Capitán de fragata Amérito Fincati, invitado oficialmente por el presidente del Consejo General Primo de Rivera y por el Director General de la Exposición de Sevilla, Cruz Conde. En la capital de Andalucía, coincidiría además con la llegada de la fragata *Presidente Sarmiento* al puerto.

Una serie de fiestas de todo género se dieron lugar en la capital andaluza, y el día 12, en el teatro de la Exposición se efectuó un acto literario de trascendencia, sobre todo por su posterior repercusión. En este evento, el embajador de Cuba, Mario García Kohly, decano de los embajadores iberoamericanos, pronunció un elocuente discurso alusivo al acto y ensalzando al presidente de Argentina por la creación de la efeméride del Día de la Raza.

El general Primo de Rivera, también presente, pronunció unas palabras elocuentes y en agradecimiento a las intervenciones y oradores, tributando iguales elogios al primer magistrado argentino, Hipólito Yrigoyen. Éste había sugerido al jefe de gobierno español la conveniencia de celebrar anualmente el 12 de octubre, Día de la Raza, allí en donde conviviesen españoles o hispanoamericanos, con certámenes literarios y juego florales

conmemorativos tendientes a mantener siempre vivo el entusiasmo y conservar al propio tiempo la unidad y pureza del idioma. Posteriormente, los organizadores de la Exposición ofrecieron un banquete esa misma noche para todos los diplomáticos y delegados presentes en Sevilla.

Unos días más tarde, concretamente el 14 de octubre, en presencia del cardenal de Sevilla, del Alcalde, del Gobernador Civil, del director de la Exposición y del general Millán Astray, se descubrió en el Pabellón Argentino una hermosa placa de bronce dorado, estilo barroco, que conmemoraba el Decreto del presidente Yrigoyen, relativo a la creación de la Fiesta de la Raza, antes mencionada. En este acto, los jefes, oficiales y cadetes de la Fragata Sarmiento que habían arribado a España en vísperas de la efeméride, formaron guardia en honor a dicha placa. Al mismo tiempo que el alcalde de Sevilla hacía entrega de la placa pronunciando unas frases alusivas al acto (ver imagen 2).

Un fragmento del discurso pronunciado por García Mansilla fue publicado en un diario local, donde afirmaba lo siguiente:

*Sevilla la ingeniosa, la refinada, ciudad de abolengo, de fervor y de gracia, jardín de ensueño que parece irreal, donde las penas se olvidan y más ligera corre la sangre; Sevilla, que no solo supo cantar y sonreír, sino que un día, revestida de hierro, o de cristiano amor, inició venturosa la epopeya del descubrimiento y la conquista, no podía en esta ocasión permanecer indiferente. [...] En ella [Sevilla] palpita una intensa vida científica e intelectual, que aspira a aumentar el portentoso caudal de la cultura y de la lengua común. A este santuario de la estirpe continuaran acudiendo, no lo dudo, peregrinos de ambas Américas, los jóvenes que deseen estudiar a fondo la historia de su patria.<sup>24</sup>*

Tanto en España como en América, el énfasis del 12 de octubre estaba puesto justamente en su proyección internacional, en la idea de que la epopeya nacional española trascendía las fronteras territoriales, siendo que América se incorporaba con España a la

---

<sup>24</sup> ACA, Expediente 26, Caja 2827, División Política/España, Anexo 3. Informe del Embajador García Mansilla sobre los actos desarrollados en su viaje a la Exposición Iberoamericana de Sevilla. “En el Pabellón argentino”, *El Liberal* (Sevilla), 15 octubre 1929.

civilización occidental. La efeméride inducía a considerar una comunidad transnacional imaginada a partir de la empatía, la historia, la cultura y una política exterior.<sup>25</sup>

Más aún, resulta significativo que esa misma tarde en el pabellón especial de la Compañía Telefónica, ubicado dentro del recinto de la Exposición, tuviera lugar el acto de inauguración del servicio telefónico entre España, Argentina y Uruguay. Dicho acto se hacía en presencia del Rey, del presidente del Consejo de ministros, altos funcionarios y representantes de los países nombrados. El nuevo servicio telefónico, en tanto instrumento de comunicación eficaz, contribuiría a estrechar y consolidar aún más los lazos entre dichas naciones. Acortaba distancias estableciendo una comunicación telefónica permanente, y fue esa fecha tan significativa la elegida para promover el servicio.

Tal y como sostiene Marcela García Sebastiani, el carácter transnacional de la fiesta la convierte en sí misma en un instrumento de política exterior. A lo largo del siglo XX, el 12 de octubre participó de las ofensivas diplomáticas y de propaganda del Estado español en la búsqueda de un lugar en el concierto internacional.<sup>26</sup>

Aquí, además del simbolismo que adquirió la instauración con carácter sistemático de la Fiesta de la Raza, queremos hacer hincapié en las posibilidades que, tanto esta conmemoración como demás eventos en torno a dicha fecha, supusieron una interacción diaria de los altos cargos y funcionarios españoles con el cuerpo diplomático latinoamericano. Indudablemente, esta agenda permitió el afianzamiento de los vínculos personales, así como también la evaluación constante del compromiso de los miembros participantes. Los discursos de confraternidad adornaron entonces la principal virtud: estar presentes en los eventos y confirmar en estos espacios claves de sociabilidad la lealtad a dicha *comunidad transnacional*.

<sup>25</sup> Marcela García Sebastiani, "El 12 de octubre y la proyección internacional del nacionalismo español en América Latina, 1850-1970: los casos de Uruguay y Chile". *Spagna Contemporanea*, 47, (Istituto di Studi Storici Gaetano Salvemini, 2015), pp. 95-118, p. 97. Consultado desde Internet: <https://www.spagnacontemporanea.it/index.php/spacon/article/view/179>

<sup>26</sup> Marcela García Sebastiani, "Nacionalismo español y celebraciones hispánicas en Argentina: el 12 de octubre, una aproximación". *Anuario IEHS*, 3, (Tandil, 2016), pp. 159-179, p. 160.

Sin embargo, y a pesar de la aparente cordialidad y buen clima, surgieron algunas tensiones en el seno de estos agasajos. Dichas tensiones no fueron otra cosa que la confirmación de que la diplomacia no siempre resultaba ser el arte de resolver la hostilidad con cortesía. Así, a continuación, advertiremos cómo se superpusieron circuitos de actuaciones formales e informales, articulando acciones institucionalizadas e individuales de los mismos diplomáticos.



**IMAGEN 2.** “Acta por la placa conmemorativa a la creación de la Fiesta de la Raza por el presidente Irigoyen”. ACA, Expediente 26, Caja 2827, División Política/España, Anexo 3. Informe del embajador García Mansilla sobre los actos desarrollados en su viaje a la Exposición Iberoamericana de Sevilla, “En el Pabellón argentino”, *El Liberal* (Sevilla), 15 octubre 1929.

### **Entre la diplomacia de despacho y los vínculos personales: rectificaciones históricas en torno a la creación de la Fiesta de la Raza**

En una primera lectura de las crónicas de prensa, folletos, y discursos, entre otras fuentes de la exposición, advertimos el ambiente de cordialidad y festejo que se respiraba en Sevilla. Tanto las autoridades, como las altas esferas se elogiaban constantemente. Sin embargo, en un análisis más profundo, y mediante nuevos hallazgos documentales, hemos identificado las asperezas que generalmente ocultaban estos eventos.

El 8 de noviembre de ese año, a su regreso a la capital española, el embajador argentino enviaba una carta al canciller de su país cuya caratula estipulaba: “reservado y confidencial”.<sup>27</sup> En la misma, García Mansilla refirió que, en su estancia en Sevilla con motivo de los actos y festejos, el periódico madrileño *El Sol* había publicado los días 25 y 26 de octubre dos preocupantes artículos. Fue tal su asombro y malestar al leerlos, que asumió los siguientes compromisos: en primer lugar, reaccionar ante las injurias, en segundo lugar, comunicar el incidente ocurrido al ministro. ¿De qué trataban entonces dichas publicaciones que habrían incomodado al embajador argentino?

El primer artículo lo firmaba el Benjamín Fernández y Medina, ministro del Uruguay en España. Éste solicitó al periódico y a la prensa española en general, que publicaran la siguiente aclaración:

*El Excmo. Señor Presidente Irigoyen, a quién por su decreto del año 1917 se le atribuye la iniciativa de la creación de la Fiesta de la Raza, el 12 de Octubre como homenaje a España, NO HA SIDO POR ESE decreto ni por otro acto el iniciador del homenaje tributado a la raza y a España en América.*<sup>28</sup>

La misiva agregaba, además, que la iniciativa para que todos los países de América declararan festivo el 12 de octubre había sido tomada en 1914 por el Gobierno de la República Dominicana. Asimismo, continuaba expresando:

*...dos años antes que el Presidente Irigoyen decretara para su país la fiesta del 12 de Octubre, mi país- El Uruguay-según ley de 12 de Julio de 1915, declaró fiesta nacional esa misma fecha, aludiendo justicieramente a la iniciativa y proposición del Gobierno de la República Dominicana. Todos los demás países americanos, con poca diferencia de tiempo, siguieron la iniciativa de la República antillana, a quien se debe por esto el justo reconocimiento.*<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> ACA, Expediente 26, Caja 2827. División Política/España. *Informe del Embajador García Mansilla sobre los actos desarrollados en su viaje a la Exposición Iberoamericana de Sevilla*, Madrid, 8 noviembre 1929.

<sup>28</sup> ACA, Expediente 26, Caja 2827. División Política/España, Anexo 1. Embajada Argentina en Madrid, Madrid, 8 noviembre 1929. *Informe del Embajador García Mansilla sobre los actos desarrollados en su viaje a la Exposición Iberoamericana de Sevilla*. “Sobre la Fiesta de la Raza”, *El Sol* (Madrid), 25 octubre 1929.

<sup>29</sup> *Ibid*, s/p.



No quedándose satisfecho con este intento de rectificación histórica, el embajador uruguayo redobló la apuesta. Adjudicaba a su propio país la original decisión de declarar el día 2 de mayo como fiesta nacional consagrada directamente a España, y lo fechaba exactamente en el año 1919. Desde entonces figuraría en el calendario uruguayo como *Día de España*.<sup>30</sup>

Inmediatamente después de que tuvieran lugar estas polémicas declaraciones por parte de Fernández Medina en la adjudicación de la efeméride, fue el embajador de la República Dominicana, Julio M. Cestero, el que sumó una nueva aclaración en el mismo periódico, reconociendo y ratificando la manifestación de su colega. Así, el embajador dominicano procedió de la misma manera, enviando una carta al director del periódico *El Sol* con dos claros objetivos. El primero, agradecerle públicamente las justas declaraciones de su ilustre colega uruguayo; el segundo objetivo consistía en ratificar con datos aún más certeros dichas revelaciones. Luego de relatar minuciosamente cómo había surgido la iniciativa del gobierno dominicano al declarar el 12 de octubre como feriado, allá por el año 1912, también aseguraba que ya por aquel entonces, el gobierno de su país había propuesto a todas las naciones de América la feliz idea de que cada una de ellas lo establecieran de igual manera, de modo que cada año se celebrara el aniversario del descubrimiento del continente. Cerrando su carta, Cestero sentenciaba lo siguiente: “Esta iniciativa unificadora del sentimiento colectivo ya manifiesto desde 1892, o sea desde la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América, antecedió en cinco años al decreto famoso del Presidente Irigoyen [...]”.<sup>31</sup>

*Daniel García Mansilla no titubeó a la hora de reaccionar a lo que consideraba un exabrupto por parte de Fernández Medina, una “persona inteligente, pero que domina un espíritu inquieto y suspicaz”.<sup>32</sup> Su primer arbitraje fue comentar lo ocurrido nada más ni nada menos que con el general Primo de Rivera. En dicha*

---

<sup>30</sup> *Ibid*, s/p.

<sup>31</sup> ACA, Expediente 26, Caja 2827. División Política/España, Anexo 2. Embajada Argentina en Madrid, Madrid, 8 de noviembre de 1929. Informe del Embajador García Mansilla sobre los actos desarrollados en su viaje a la Exposición Iberoamericana de Sevilla. “Sobre la Fiesta de la Raza”, *El Sol* (Madrid), 26 octubre 1929.

<sup>32</sup> Informe del Embajador García Mansilla sobre los actos desarrollados en su viaje a la Exposición Iberoamericana de Sevilla, *Op. Cit.*, p. 2.

*conversación, la respuesta del presidente fue categórica: “No recoja usted esa publicación, porque sería dar importancia a lo que no es más que una majadería. El hecho de que el Día de la Raza fuese creación del presidente Irigoyen, es asunto ya consagrado por España y por el Rey”.*<sup>33</sup>

La cita es reveladora, hace evidente que ser el iniciador oficial de dicha efeméride otorgaba un componente de prestigio en la escena internacional. Tal y como sugiere Paula Bruno, las exposiciones no solo eran escenarios para proyectar las ideas de nación, sino que también podemos pensarlas como espacios de enfrentamientos simbólicos en distintos niveles internacionales.<sup>34</sup>

No tranquilo del todo con las palabras de carácter privado que le confirió Primo de Rivera, García Mansilla buscó una rectificación pública para defender la honorabilidad del presidente argentino. De modo que, para tratar de solucionar el agravio oficial que significó esta reivindicación histórica urdida por el embajador uruguayo, el consejero argentino, René Correa Luna, acompañado del Primer Secretario Don Adolfo J. De Urquiza, decidieron hacer una visita al entonces presidente de la Asociación de la Prensa, José Francos Rodríguez, con el fin de que más pronto que tarde saliera publicada una nota de prensa que dejara zanjado este episodio. En esta ocasión, la sugerencia que hizo Correa Luna fue publicar un artículo en el que se expresara el sentimiento dominante en España acerca del alcance del Decreto del presidente Yrigoyen, reafirmando así la consagración pública como creador del *Día de la Raza*. La estrategia era clara, el artículo debía llevar la firma del director del periódico, solo de este modo la Embajada Argentina quedaba despegada como artífice del mismo, y se evitaban controversias o polémicas directas entre la diplomacia latinoamericana, algo que, además, el reglamento prohibía insistentemente.

La petición tuvo una respuesta no solo positiva, sino además expeditiva. El periodista Francos Rodríguez, quien además habría conocido personalmente a Yrigoyen y por quien profesaba ferviente admiración, escribió y firmó un artículo titulado “El rasgo de Irigoyen” en el prestigioso periódico madrileño *ABC*.

---

<sup>33</sup> *Ibid*, p. 2.

<sup>34</sup> Paula Bruno, *Op. Cit.*, 2017, p. 112.

En su fervoroso artículo, Francos Rodríguez trató de poner paños fríos en el altercado entre las naciones latinoamericanas afirmando lo siguiente:

*Están muy puestas en razón tales indicaciones -haciendo referencia a los datos aportados por el embajador uruguayo y el de República Dominicana en relación a exaltar el 12 de Octubre- son justas y no aprecian, dicho sea de paso, nada en contra de lo expuesto por cuantos repentinamente ensalzamos el nombre del doctor D. Hipólito Irigoyen, creador en le República Argentina del Día de la Raza. Nos es gratisísimo a los españoles, por otra parte, advertir el interés, la diligencia mostrados por todos los países de nuestra estirpe. Consideramos atinadísima la aclaración hecha por el brillante publicista y diplomático Sr. Fernández Medina, apreciado con igual fervor en el Uruguay que en España, y lo mismo digo recogiendo lo expuesto por el Sr. Cestero. No implican sus observaciones propósitos distantes del reconocimiento consagrado al gran Irigoyen, **ni queremos nosotros los españoles, Dios nos libre de tal despropósito, promover diferencias, ni menos disputas acerca del iniciador del homenaje, nacido del deseo de todos los hijos de los veinte pueblos ligados entre sí por el idioma, el fundamental carácter, las tradiciones, cuanto sirve de base al linaje.** Las plumas movidas en España con persistente devoción en alabanza del actual primer magistrado de la República Argentina, estuvieron, están y de seguro han de hallarse siempre impulsadas por la admiración, gratitud y entusiasmo que despierta el insigne descendiente de nuestros vascos. Su decreto inolvidable nos conmueve; aquellos renglones, trazados con irresistible fortaleza, con hermosa sinceridad, nos parecieron, parecen y parecerán ecos continuos del cariño filial, capaz de sacudir indiferencias, borrar desvíos, inspirando entusiasmos. **Es muy justo atribuir a cada cual cuanto le pertenece, pero no puede evitarse el efecto correspondiente a las acciones. La de Irigoyen, autor, como es sabido, del decreto creando el Día de la Raza, nos produjo efecto hondo, cada día que pasa más intenso, y no sabremos***

*en ningún caso desconocer lo justo y obligado, reconociendo tal actitud del pueblo argentino [...].*<sup>35</sup>

En el marco de estas consideraciones un tanto conciliadoras, pero definitivamente envuelto en un clima de agravios, observamos cómo el embajador argentino resolvió el incidente de modo que no existiera duda alguna de su compromiso. La resolución de este aparentemente inofensivo conflicto, nos proporciona la imagen de haber sido un problema con posibles trascendencias y, por tanto, muy poco anecdótico.

Tan principal fue este episodio, que una crónica publicada en el periódico *La Prensa* de Buenos Aires, refería al clima de tensión que se había vivido en la ceremonia celebrada en el Pabellón Argentino con motivo de la entrega de la placa dedicada al presidente Yrigoyen por parte del Ayuntamiento de Sevilla. A partir de un telegrama firmado por Ramón Franch y enviado desde la misma ciudad andaluza, la crónica señalaba la “frialidad” de las representaciones oficiales de los demás países concurrentes a la Exposición, quienes se habrían señalado en disconformidad con la ceremonia.<sup>36</sup>

Por supuesto, el embajador argentino también tuvo que salir a desmentir dicho artículo. En este caso, García Mansilla acusó el accionar insidioso de Franch de ser probablemente resultado de la sugestión recibida por parte del mismísimo ministro uruguayo. Asimismo, y con afán de refutar definitivamente esta crónica, el embajador demostró haberse quedado en Sevilla incluso más tiempo del estimado dado que le fue solicitado por parte de varios colegas latinoamericanos de participar en las semanas que celebran sus respectivas naciones. Manifestó así, con todas las pruebas de las que disponía, que el incidente no habría alterado en modo alguno el buen discurrir de las ceremonias y, lo más importante, que contaba con el apoyo de sus confraternos.

En esta misma línea, en el informe presentado al canciller argentino, García Mansilla adjuntaba un artículo publicado en *El Diario Español* y referido a aquellas

<sup>35</sup> El resaltado es nuestro. *Informe del embajador García Mansilla sobre los actos desarrollados en su viaje a la Exposición Iberoamericana de Sevilla*, Op. Cit., “El rasgo de Irigoyen”, *ABC*, (Madrid), 8 noviembre 1929.

<sup>36</sup> *Informe del Embajador García Mansilla sobre los actos desarrollados en su viaje a la Exposición Iberoamericana de Sevilla*, Op. Cit., *La Prensa* (Buenos Aires), 17 octubre 1929.

manifestaciones que el General Primo de Rivera le había hecho llegar a él mismo en privado. Publicado ya en el mes de agosto, en el ejemplar se plasmaba el “autógrafo” de su Majestad el Rey.<sup>37</sup> ¿Qué es lo que aparentemente el Rey Alfonso XIII había declarado? El embajador recogía la siguiente cita textual del artículo publicado en agosto de 1929:

*La feliz iniciativa del ilustre Presidente Irigoyen instaurando la Fiesta del Día de la Raza ha contribuido a consolidar los vínculos de inalterable afecto entre España y las Naciones hermanas que, con fé y creciente entusiasmo, continuarán laborando en la hermosa obra de paz y de progreso.*<sup>38</sup>

Así, García Mansilla cerró su confidencial informe emitiendo un juicio personal, y quizás restándole importancia al episodio, aunque contradictoriamente comprobamos que se movió incesantemente para resolverlo privada y públicamente. Éste afirmaba:

*Me inclino a creer, que esta extraña actitud del ministro Fernández y Medina, no obedece a instrucciones de la Cancillería de su país, sinó más bien, a sentimientos personales que exteriorizan su impaciencia ante los homenajes que constantemente se tributan a nuestra nación y a su insigne Primer Mandatario.*<sup>39</sup>

En efecto, Yrigoyen había recibido enorme atención en la prensa española con motivo de celebrarse el *Día de la Raza* ese año. Estas entrevistas, suplementos y diversos formatos de artículos (ver imagen 3), complementaban la tarea de los diplomáticos enviados a España, y solían avivar favorables comentarios tanto en las esferas oficiales como en la sociedad.<sup>40</sup> Muy probablemente fue eso mismo lo que levantaría suspicacias y habría herido el ego desmedido de algunos diplomáticos que, como el embajador uruguayo, gozaban de un reconocimiento y respeto en las altas esferas y círculos de intelectuales en España. Si bien, en su controvertido artículo Fernández Medina precisaba que sus

<sup>37</sup> *Informe del Embajador García Mansilla sobre los actos desarrollados en su viaje a la Exposición Iberoamericana de Sevilla, Op. Cit.*

<sup>38</sup> *Ibid.*, s/p.

<sup>39</sup> *Ibid.*, s/p.

<sup>40</sup> Se hacía habitual encontrar en la prensa española artículos como el siguiente: ACA, Expediente 25, Caja 2827. División Política/España: “Irigoyen, el gran presidente de los argentinos. Característica de su vida y obra.”, *Mundo Gráfico, Revista Popular Ilustrada* (Madrid), 31 julio 1929; *Diario de Huelva* (Huelva), 14 octubre 1929; “En la fiesta de la raza”, *La Gaceta de Tenerife* (Santa Cruz de Tenerife), 13 octubre 1929.

declaraciones “no implicaban la menor discrepancia con el propósito de enaltecer y honrar al Sr. Yrigoyen, merecedor sin duda del reconocimiento de España”,<sup>41</sup> el embajador se mostraba proclive a que se hiciera extendida la manifestación de los españoles a todos los países americanos que han mostrado igual empeño en tributar a la nación “progenitora” la consagración justa de sus méritos y de su gloria. Creemos que estas palabras demostraban la necesidad de notoriedad de estos funcionarios que decidieron exponer la molestia públicamente y no, como se hizo en infinidad de oportunidades, puertas adentro de las embajadas.

Lejos de querer minimizar dicho incidente diplomático, fue requerida igualmente una carta personal al propio general Primo de Rivera dirigida al ministro de Relaciones Exteriores para reiterar al presidente y gobierno argentino su especial “cariño”.<sup>42</sup> Probablemente haya sido solicitada por García Mansilla como un favor personal, ya que sabemos que su diálogo era fluido por diversos asuntos de política interna y externa española. Gracias a los constantes informes enviados por dicho embajador al canciller argentino, pudimos comprobar las confesiones personales que Primo de Rivera le vertía de forma reservada. Y si hay algo que se torna evidente en el análisis de estas prácticas personales, es como lo privado tiene su importancia siempre y cuando sirva para potenciar lo público.

Finalmente, sostenemos que no se trató de un incidente menor, dado que movilizó esfuerzos diplomáticos, tanto públicos como privados para dejar en claro que se tenía especial predilección por la Argentina y por su primer magistrado. Comprobamos cómo este suceso orbitó en las charlas de los círculos diplomáticos y en las altas esferas oficiales. En base a las fuentes analizadas, podemos asumir que la situación fue lo suficientemente tensa como para no dejarla pasar sin intervenir.

Creemos así, que la eficacia y resultados sorprendentes que demostró Daniel García Mansilla en el manejo de este episodio tuvo una doble repercusión. Por un lado, reforzó el

---

<sup>41</sup> *Informe del Embajador García Mansilla sobre los actos desarrollados en su viaje a la Exposición Iberoamericana de Sevilla, Op. Cit.*, “Sobre la Fiesta de la Raza”, *El Sol* (Madrid), 25 octubre 1929.

<sup>42</sup> ACA, Expediente 25, Caja 2827, División Política/España. Telegrama ordinario 1528, (Madrid), 20 diciembre 1929.

apoyo por parte del gobierno y opinión pública española a la figura de Hipólito Yrigoyen, y extensiblemente a la Argentina. Y, por otro lado, permitió afianzar a nivel transnacional la interpretación por la cual aquel primer magistrado era considerado el creador del 12 de octubre como el *Día de la Raza*. A pesar de haber sido matizado en fechas y originalidad, se instaló este hecho como parte de la producción de relatos que concedió especificidad y primacía a la Argentina. De modo que, en este incidente protagonizado por las legaciones diplomáticas antes mencionadas, podemos comprobar una efectiva práctica que ayudó a reforzar dicho imaginario nacional y hacerlo trascender más allá de las fronteras.



**IMAGEN 3.** Irigoyen, el gran presidente de los argentinos. Característica de su vida y obra. “Irigoyen, el gran presidente de los argentinos. Característica de su vida y obra”, *Mundo Gráfico, Revista Popular Ilustrada* (Madrid), 31 julio 1929.

### A modo de cierre

El presente estudio nos ha permitido establecer algunos avances generales de interpretación. Las preguntas que dieron inicio al trabajo sirvieron como disparadores y guías en torno, fundamentalmente, a dos líneas de análisis. Por un lado, tratamos de reconstruir y analizar la labor, voluntad y esperanzas de algunos diplomáticos argentinos en relación a la EIS inaugurada en 1929, pero proyectada varios años antes. Revisamos archivos documentales que nos ofrecieron una retrospectiva de las intenciones y objetivos

que el gobierno argentino depositó en el apoyo a la construcción y simbolismo del Pabellón que lo representaría en la ciudad andaluza. Así como también, dimos cuenta de la centralidad que este acontecimiento tuvo para los funcionarios argentinos, que no dejaron de viajar a Sevilla para constatar su concreción.

Asimismo, hemos identificado algunas de las percepciones y las representaciones sociales que se dieron a raíz de las numerosas actividades y compromisos oficiales y culturales, surgidas en torno a dicha exposición. Intentamos identificar cómo estos eventos significaron espacios para reforzar lazos binacionales, y a la vez, qué mecanismos institucionales concretos supieron tejer estos protagonistas pertenecientes a la red diplomática para resolver ciertos conflictos a medida que se iban desarrollando los acontecimientos. Ante algunos sucesos, como los analizados a raíz de la atribución de la efeméride del 12 de octubre, se generalizaron notas y comunicaciones intercambiadas entre la Embajada argentina en Madrid, el gobierno español y la cancillería en Argentina, con las apreciaciones negativas publicadas por los embajadores uruguayo y dominicano, en un diario local. Frente a esta evidencia, el sustrato implícito para los funcionarios argentinos no fue solo el de reivindicar la autoría de Yrigoyen en la creación de la efeméride, sino además constatar y reforzar los vínculos políticos y personales que venía forjado el cuerpo diplomático con el gobierno del general Primo de Rivera y con la monarquía española desde años atrás.

Así pues, esta óptica nos ayuda a configurar una imagen de prácticas no menos trascendentales a la hora de reforzar relaciones de apoyo político entre España y Argentina. En este escenario, las llamadas y conversaciones privadas se vieron evidenciadas en la prensa española como medio para zanjar conflictos y demostrar cómo estos diplomáticos articularon apoyos. En un momento de evidente censura, la prensa, desde sus inicios en los preparativos de esta exposición, sirvió de escaparate y reforzó la labor de estos diplomáticos, que tuvieron vía libre para propagar sus pareceres.

Particularmente, Daniel García Mansilla demostró un eficaz manejo en la resolución de conflictos y facilitó la propagación y la difusión efectiva del lugar de primacía que comenzaba a reivindicar Argentina en España. En tanto fuente histórica,



analizar los informes periódicos al ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de los agentes diplomáticos y consulares nos permite identificar el grado de capacidades que estos funcionarios supieron desarrollar, midiendo tanto la gestión realizadas, como también los resultados obtenidos.

Las dimensiones colectivas e individuales se articularon y se retroalimentaron constantemente cuando la situación lo requirió. Y es justamente esta interacción lo que determinó el éxito de la labor de los profesionales para fortalecer vínculos transnacionales. Se puede reflexionar, además, acerca de cómo ciertas coyunturas posibilitaron madurar vínculos estructurales entre países. Por tanto, si bien por parte de sus diplomáticos, podemos vislumbrar un marco organizado en la política exterior argentina en la forma de concebir la EIS, también debemos ser conscientes de que asistimos a iniciativas y prácticas personales, aunque en las vidas diplomáticas esa frontera sea más bien delgada.